ACERCAMIENTO AL LIBRO DE LOS SALMOS DESDE LOS PADRES DE LA IGLESIA. AMBROSIO DE MILÁN – *SALMO I*

Edgardo Martín Morales[1]

Cuando se acaba el amor perece la poesía. La poesía es el aliento del corazón que se traduce en pensamientos, gemidos, llantos, cantos, palabras y suspiros y así el mismo corazón se expresa en el lenguaje sensible para comunicarse.

El aliento del corazón a veces gime por la derrota, a veces exulta con la victoria, a veces clama por el hambre o la enfermedad, a veces llora agradecido por el pan, la cosecha, la lluvia.

---

1 El Presbítero Doctor Edgardo Martín Morales nació en San Miguel de Tucumán, Argentina, en 1959. Cursó sus estudios sacerdotales en el Seminario Nuestra Señora de la Merced de Tucumán. Realizó una experiencia monástica en el Monasterio Nuestra Señora de los Ángeles en Azul, Pcia. de Buenos Aires. En 1987 fue ordenado sacerdote en San Miguel de Tucumán. Cursó estudios superiores en el *Pontificium Institutum Augustinianum* de Roma, obteniendo el título de Doctor en Teología y Ciencias Patrísticas en 1991. Es profesor en el Seminario Mayor de Tucumán donde dicta asignaturas dogmáticas e históricas. Ha dictado cursos de posgrado en la Universidad Católica de Cuyo y en la Universidad del Norte Santo Tomás de Aquino y Cursos de Capacitación Docente refrendados por el Ministerio de Educación (AREMIT). Ha publicado en Editorial San Benito: "Introducción a la Patrología. Un Estudio sobre los Géneros Literarios" (2004). "Los Sacramentos, Divinos Misterios. Acciones de Cristo, Obras del Espíritu y de su Iglesia" (2007). "El Hombre de las Bienaventuranzas. Diez lecciones Teológicas" (2009). "Elementos de Espiritualidad Patrística" (2011). También en el *Institut des Sources Chrétiennes* publicó la obra "*Jerôme, Trois Vies de Moines*" (Sources Chrétiennes 508), Paris, Francia (2007). Otras publicaciones: "El Hombre, Espacio y Tiempo en la Liturgia" (2013). "El Esplendor del Espíritu Santo. Desde el Paradigma de la Plenitud" (2016). Participó como expositor en numerosos congresos en el país y en Roma, y publicó sus trabajos en las *Actas* de dichos congresos.

El aliento del corazón es tierno, se aíra, lanza llamaradas, truena con el alarido furioso de un guerrero, se compadece, se abaja con la humildad del que se sabe en pecado, se manifiesta abatido. Todo esto es manifestación del amor: que está herido, que está consolado, que está indignado…

Si se acabara el amor perecería la poesía y cuando no existía la poesía el amor la inventó para dejar explotar sus sentires.

El Espíritu Santo, resplandor del Padre en el Hijo[2], lleva a plenitud todas las energías divinas. Él también lleva a plenitud todo lo que es verdaderamente humano[3] y nunca lo destruye porque junto al Padre y al Hijo es creador de lo humano. Cuando el Espíritu plenifica la elevación del corazón del hombre a Dios, porque para eso fue creado el hombre[4], éste clama *Abba* y en esta actitud de hijo está contenida toda su oración.

El Espíritu inspira y, cuando lleva a plenitud el amor humano, plenifica la poesía y esta se convierte en el instrumento más adecuado para expresar la plenitud del amor. La poesía soplada por Dios se transforma en uno de los modos en que Dios se clama a sí mismo con sus palabras por medio del corazón y el canto del hombre.

Y es que el amor, mientras está en este valle, aun plenificado por el Espíritu sigue gimiendo, sigue exultando, sigue clamando, sigue llorando agradecido y esto por sí mismo o por los suyos; es más, es plenificado por el Espíritu cuando verdaderamente gime, exulta y todo lo demás, porque se vuelve inefable y sólo la poesía plena logra expresarlo en parte con gemidos inefables[5].

Es por eso que la poesía no podía faltar en la Biblia. El texto sagrado ha dado cabida a la dilatación del amor humano que se expresó en poesía. Son las alabanzas –*Tehlim* en hebreo, *Psalmoi* en griego– dirigidas a Dios directa o indirectamente y éstas están presentes en todos los libros de las Sagradas Escrituras, pero principalmente en el que lleva su nombre.

2 Cf. GREGORIO DE CHIPRE, *Exposición sobre la fe (contra Veccum)* PG 142,240 C.

3 Para el desarrollo de esta doctrina véase mi aporte en *El Esplendor del Espíritu Santo. Desde el Paradigma de la Plenitud*. Buenos Aires 2016.

4 Cf. AGUSTÍN, *Confesiones* I,1.

5 Rm 8,26.

Como obra de arte literario el Salmo quiere trasmitir un sentimiento profundo, hacer partícipe del mismo, tanto a Dios en cuanto que es oración, como a los hombres en cuanto pueden sentirse tocados o identificados con el estado de ánimo o al menos compartirlo compadecidos.

Los Padres de la Iglesia, *testigos auténticos de la tradición cristiana e intérpretes seguros y unánimes de las Sagradas Escrituras*[6], no podían desentenderse de este libro bíblico y esto por dos motivos: porque los Salmos se encontraban en el corazón de la Palabra escrita y porque habían tomado carta de ciudadanía entre los monjes, los amigos de Dios, sucesores de los mártires en el 100 % de la carga de las espigas según la parábola del sembrador, garantía de ortodoxia y espiritualidad.

Sería imposible rastrear todos los testimonios patrísticos al respecto porque se encuentran explícita o implícitamente en todos ellos. Los Padres encontraron en los Salmos todos los recursos literarios: encontraron la historia, la profecía mesiánica y eclesial, la exhortación moral ascética y mística y, sobre todo, el encomio de las realidades celestiales. Y no se trataba de textos demasiado simples.

> "Cuán difíciles fuesen –decía el Papa Pío XII– y casi inaccesibles algunas cuestiones para los mismos Padres, bien se echa de ver, por omitir otras cosas, en aquellos esfuerzos que muchos de ellos repitieron para interpretar los primeros capítulos del Génesis y, asimismo, por los repetidos tanteos de san Jerónimo para traducir los Salmos de tal manera que se descubriese con claridad su sentido literal o expresado en las palabras mismas"[7].

Para los monjes los Salmos fueron su compañía en la soledad y en la visita, el eslabón de unión con el Divino, el vínculo de comunión entre los hermanos. Cuando los monjes se encontraban por visita o *sinapsis*, muchos de ellos hacían consistir su plática en la recitación de los Salmos, incluso de un modo competitivo, hasta la vuelta del sol.

6 *Instrucción Sobre el Estudio de los Padres de la Iglesia en la Formación sacerdotal*. Congregación para la Educación Católica, 10 de Noviembre de 1989.

7 PÍO XII, *Divino Afflante Spiritu* 20.

Un ejemplo particular en la práctica y el cultivo de los Salmos fue el grupo de mujeres que se reunían con san Jerónimo en el Aventino; ellas aprendieron fluidamente el griego y salmodiaban en esa lengua[8]. Lo propio hicieron con el abstruso hebreo; las dignas matronas se esforzaban por dilucidar los pasajes difíciles de las Escrituras y hasta eran muy consultadas por representantes del clero romano.

Los Salmos eran, innegablemente, una fuente inagotable de inspiración y alimento; su repetición de memoria era una base para la oración continuada. Por ellos se conmemoraba la historia salvífica, se intercedía por el pecador, se suplicaban los bienes necesarios en los momentos de desgracia; por los Salmos se confrontaban las propias vidas, pero, sobre todo, por medio de ellos el alma se unía a Dios. *Tus normas eran mi canción en tierra extranjera* (Sal 118,54).

San Ambrosio y los Salmos

El obispo de Milán, san Ambrosio (ca. 337-397), fue uno de los últimos exponentes del bilingüismo en el Imperio Romano; su gran capacidad para el griego y la formación recibida de Simpliciano antes de recibir el bautismo le permitieron penetrar los textos patrísticos orientales. Acercándose a san Basilio Magno no sólo imitó el *Hexáemeron* sino incluso el comentario a los Salmos.

> El alma –decía san Basilio[9]–, en alguna manera extraña, frecuentemente crece torpe en la monotonía, y debiendo estar presente para ello se ausenta; mientras que cambiando y variando la Salmodia y el canto para las diferentes Horas, su deseo es renovado y su atención restaurada.

Ambrosio imitó y también copió a otros Padres Orientales: a Orígenes, a Eusebio de Cesaréa en "perfecta correspondencia literal"[10] su *Comentario a los Salmos*; Ambrosio copia también a Atanasio en muchos pasos y a Dídimo en los textos de sus luchas contra los arrianos[11]. Es más, incluso sorprende la semejanza

8 JERÓNIMO, *Epístola* CVIII,28.

9 BASILIO, *Regla brevemente tratada, cuestión* 37, n° 5.

10 PIZZOLATO, L. F., *Introduzione, traduzione, note e indici a: Sant'Ambrogio Opere esegetiche VII/1 Commento a Dodici Salmi*. Milano 1980, nota 22.

11 Cf. AMBROSIO, *Sobre la Fe a Graciano* pass.

con Arrio en su método pastoral del empleo del canto, de los himnos y salmos. Desde la catedral San Baucali, en Alejandría, Arrio imitaba los salmos alfabéticos para difundir pastoralmente su herejía musicalizándolos y haciéndolos aprender de memoria.

Tanta es la mímesis de Ambrosio con respecto a los Padres Orientales que san Jerónimo[12] lo catalogaba de *desgraciada corneja que se viste con plumas ajenas*, aludiendo a la fábula de Esopo.

Pero para el obispo de Milán el recurso a los *Salmos* no era un simple subterfugio de mímesis retórica ni un ejercicio literario, sino, como decimos, una inventiva pastoral –fruto de su oración personal– a la que presentaba ya por medio de los comentarios homiléticos, ya por el canto que tanto embelesaba y tocaba el alma, ya en la recitación coral en alabanza adaptada de la experiencia monástica.

Conocemos el elogio que hace san Agustín de este método ambrosiano:

> ¡Cuánto lloré con tus himnos y tus cánticos, fuertemente conmovido con las voces de tu Iglesia, que dulcemente cantaba! Penetraban aquellas voces mis oídos y tu verdad se derretía en mi corazón, con lo cual se encendía el afecto de mi piedad y corrían mis lágrimas, y me iba bien con ellas[13].

Dada su fidelidad a los estándares de la cultura antigua, Ambrosio de Milán buscaba que sus discursos aprovechasen y deleitasen, por eso recurría al libro de los *Salmos*, el cual contenía belleza y doctrina.

Unificaba bajo un mismo modo literario a los *Salmos* y al *Cantar de los Cantares*, a los que caracteriza como *suaviores*[14] y consideraba como un mismo género[15], usando indistintamente para ambos los términos *psalmus*, *hymnus*, *canticum*, *Carmen*, *laudes*; a diferencia de San Agustín que distinguía claramente estos términos[16].

12 Cf. RUFINO *Apología Contra Jerón*imo II,26.

13 AGUSTÍN, *Confesiones* libro IX, cap. 6.

14 AMBROSIO, *Exposición sobre los salmos CXVIII.*

15 Cf. LEEB, H., *Die Psalmodie bei Ambrosius* (Wiener Beiträge zur Theologie, Bd. 18. Wien 1967, 25-29).

16 AGUSTÍN, *Enarraciones sobre los salmos* LXXII,1.

El *Comentario a doce Salmos de David*

San Ambrosio dictó al amanuense Pablo –su diácono y primer biógrafo– el *Comentario a Doce Salmos de David*. Por el diácono sabemos la fecha de inicio del dictado, el 387, y la del término 397, el mismo día de la muerte del Obispo según el testimonio de Pablo[17]. Aun con esta fuente de primera mano ni Pablo, ni Ambrosio, nos manifiestan el motivo de la elección de la cantidad ni de los Salmos elegidos: Salmos I, XXXV-XL, XLIII, XLV XLVII, XLVIII, LXI.

El obispo predica estos Comentarios al exigente público milanés en general y, en algunos casos, a los catecúmenos en particular; alimento fuerte para los fuertes, suave para los recién bautizados, pedagógico para los que se preparan al Bautismo.

Según el esquema de la retórica, el discurso debe *prodesse, delectare, flectere animos*[18] y el obispo logra el objetivo desde el género medio: ni tan sublime que resultara chocante para una homilía, ni tan prosaico y elemental que ofendiera los oídos del auditorio culto.

> Compite, en el Salmo, la doctrina con la belleza. Es cantado por gusto y, a la vez es tomado como conocimiento. De hecho el mandato más violento no dura en el ánimo, pero lo que se recibe con suavidad, una vez que penetró en lo más íntimo, no conoce la amnesia. ¿Qué es el Salmo sino el instrumento musical de la virtud?[19].
>
> Has visto la gracia de los bosques, el verde de los prados, la limpidez de las fuentes de agua y fue un placer observar cada forma que deleita al mirarlas[20].

Como es característico en los comentarios y tratados de la época cristiana antigua[21], Ambrosio encadena su exégesis entre el texto y las palabras que del

17 PABLO DE MILÁN, *Vida de Ambrosio* 4,1.

18 Deleitar, aprovechar y convencer. Cf. HORACIO, *Arte Poética* 335-347; AGUSTÍN, *De Doctrina Cristiana* IV,17,34.

19 AMBROSIO, *Exposición sobre los Salmos* I,10. 11.

20 I,24.

21 Cf. mi aporte en: *Introducción a la Patrología. Un estudio desde los géneros literarios.* Buenos Aires 2008[2], 82-83.

texto pueden llevar a otros temas concomitantes; esto, que da la impresión de irse por las ramas, era muy estimado en la antigüedad.

El análisis se hace versículo por versículo y, a excepción del primer Salmo comentado, el exordio[22] es abrupto.

El comentario al *Salmo I*

La fuente de la que Ambrosio bebe para realizar su propio Comentario es la *Homilía sobre el Salmo I* de san Basilio. La enarración se inicia con una larga introducción que debe servir para todos los demás comentarios. Dicho sea de paso, se extraña una introducción semejante en las *Enarraciones* de san Agustín.

El exordio: Ambrosio parte de la contraposición entre placer –que procede del demonio– y la virtud que proviene de Dios. El inicio recuerda al mito antiguo de Hércules en la disyuntiva; el héroe se siente provocado por *Areté* y *Kakía* que le ofrecen sus dones. Aquí el hombre se encuentra entre los ofrecimientos de Dios y del demonio: En el relato griego Hércules opta por la Virtud, aquí es presentado Adán que opta por el pecado, aun cuando el *Creador había exclamado ¡es muy bello!*[23].

Los ángeles alaban con el Trisagio y el Alleluia a esta creación magnífica. Ambrosio repite varias veces el concepto de suavidad del canto. El relato trae a la memoria el maravilloso canto de los Ainul en el *Sigmarilion* de Tolkien. Y la naturaleza responde con utilidad y belleza.

> … Si es verdad que el grito –de Alleluia– sobrepasa los bosques y los montes con más agradable rumor y con sonidos más suaves, ellos restituyen lo que han recibido. Todavía, hasta de las escolleras y en las rocas la naturaleza ha encontrado el modo de deleitar: la delectación de un bello panorama y de la utilidad y belleza… David… quiso reconstruir y recrear aquella belleza y, dedicándose a los Salmos, nos proporcionó un equivalente de la vida celestial[24].

22 Exordio: Principio, introducción, preámbulo de una obra literaria (N.d.R.).

23 AMBROSIO, *Exposición sobre los Salmos* XII,I,1.

24 *Ibid*., *Salm*. I,3.

Ambrosio relaciona la salmodia con la himnodia angélica y la presenta como la representante terrena de la belleza absoluta. *Dios se complace en ser alabado con el canto*[25], el canto de la belleza de la salvación. David fue elegido preeminentemente para hacer resplandecer perenne y continuamente esta belleza en una actividad. El obispo muestra que cada libro de la Biblia: *Jueces*, *Isaías*, *Daniel*, *Habacuc*, posee algún Salmo o cántico, pero que en el libro de David se hallan todos los cantos.

Aquí se entra en un tema exegético moderno sin utilizar los términos que, por otro lado, no son únicos ni obligatorios:

> La historia amaestra con orden, la ley enseña, la profecía anuncia, la amonestación castiga, el discurso moral convence. En el *Libro de los Salmos* es posible encontrar la vía del progreso para todos y, por así decirlo, la medicina para la salvación del hombre[26].

Si el Apóstol prohíbe a las mujeres hablar en la asamblea, los Salmos la invitan a cantar y, junto a ella, los niños, ancianos, jóvenes y adultos. Los Salmos, dice el Obispo con conocimiento de causa, imponen silecio por sí mismos sin necesidad de que intervenga el ministro para calmar la asamblea. *El Salmo es la actividad de la noche y el merecido reposo del día*[27].

El Salmo compromete toda la persona: "oraré con el espíritu, oraré también con la inteligencia. Salmodiaré con el espíritu, salmodiaré también con la inteligencia"[28].

El *Salmo I* propiamente dicho

Después de un sublime exordio –con altísimo valor en sí mismo– el Obispo continúa, o más bien comienza, con el comentario desde las palabras del Salmo: *feliz el hombre que no ha caminado según el designio de los impíos.*

25 I,5.

26 I,7.

27 I,9.

28 I,12.

"Qué inicio oportuno"[29], dice él, porque el Señor pone a la vista el premio para incentivar a la virtud, "la belleza de un reposo perenne, le felicidad de la vida eterna".

Se pregunta (18) por qué se alaba al que no caminó en el designio de los impíos y no a aquél que practicó la virtud y se responde que está inscripto en la naturaleza el precepto de hacer el bien y evitar el mal y, sin embargo la subida a la virtud es como la escalera que vio Jacob, el hombre del ejercicio ascético[30], y que se debe ascender peldaño por peldaño sin desviarse al designio de los impíos. "Debes escalar el primer peldaño de la ley si quieres alcanzar la veta del evangelio celestial" (19). Ambrosio considera que el inicio del Salmo indica tres clases de pecados: de pensamiento, de obra y obstinación y que declara feliz al que no tuvo ni siquiera un pensamiento del mal.

Al *designio de los impíos* le sigue la *cátedra de la pestilencia* (cátedra de los escribas y fariseos 23); *… sal, por tanto de Babilonia, escapando de los Caldeos* (22) –interpretando Babilonia[31] de los Caldeos como la tierra de la confusión de los vicios–. Tú ya naciste bajo la ley –referencia a los neófitos–, escapa de los caminos de los impíos que exploran el camino de los astros como lo hizo Abram.

El camino de los astros –ciencia de los Caldeos– son los falsos valores que desvían de la virtud (23), un veneno para la mente del hombre.

En el camino espiritual el hombre debe saberse caminante, no quedarse en las bellezas reales de la creación; tampoco deberá detenerse en lo escabroso del camino, en la fortuna o en los infortunios, los éxitos o las desgracias.

El Obispo recurre a la doctrina de los dos caminos, tan frecuente en la literatura cristiana desde la *Didaché* (1,1-2): la de los justos –Jerusalén– y la de los

29 I,13.

30 Figura tradicionalmente aceptada desde Filón Alejandrino, pasando por Orígenes al cristianismo.

31 Babilonia, como Egipto, son considerados los lugares del demonio y del pecado que se purifica con el Bautismo; en cambio Jerusalén –y sobre todo la Jerusalén celestial–, es el símbolo de la Patria donde habita la Trinidad.

pecadores –Babilonia–. Se hace imprescindible la elección sensata y perseverante, dado que hay en el hombre una encallecida costumbre de pecar (27)[32].

El comentario se transforma en un manual ascético y místico. La distinción del hombre feliz que pone sus raíces junto a la corriente y el impío que se seca (41) cobra una gran dimensión desde la lectura cristológica del Antiguo Testamento y la contemplación de la *dispensatio* –encarnación– y todo el misterio de Cristo en el Nuevo. La vida virtuosa es el follaje que custodia estos frutos (41).

Para muchos pasajes Ambrosio recurre al texto griego y, en hexaplas, a la versión de Áquila (29. 39. 43. 44.).

En los puntos 47-48 San Ambrosio expone una polémica de su tiempo a partir de este Salmo, esto es, si la muerte fuera una característica de la naturaleza humana, lo que el santo considera muy equivocado; el hombre muere, pero su alma vive y es juzgada (51) y es diferente el fin del justo –la resurrección primera– (55) que el fin del impío –las tinieblas que ellos amaron más que la luz– (56).

Al final del comentario (58) vuelve a surgir la pluma del riguroso exégeta examinando una distinción en los manuscritos latinos entre camino y ruta: *non otiose tamen Latinus, quia et Dominus ego sum via dixit, non dixit ego sum iter*[33]. Por eso el texto del Salmo dice que la ruta del impío acaba mal.

El *Comentario a los Salmos* del Obispo de Milán merece ser leído con atención y solemnidad, con meditación y alabanza, como la poesía que surge del amor.

El siguiente Salmo que viene comentado en la edición de la obras completas de la Biblioteca Ambrosiana es el Salmo XXXV, aunque el I fuera escrito en el 390 y éste entre el 388-389. La elección de colocar primero el Salmo I es muy acertada ya que este Salmo introduce a todos los demás, como hemos visto.

Tucumán – Argentina
pbroemorales@tucbbs.com.ar

32 Cf. AGUSTÍN, *Confesiones* VII,17,23.

33 "No por nada sin embargo en la Latina el Señor dijo *yo soy el camino* y no dijo *yo soy la ruta*" (N.d.R.).